

tradicción

NUM. 25 - SANTANDER, I DE ENERO DE 1934 - TOMO II

SUMARIO

Ya vienen los Reyes...

Neceja esperanza.—Luis HERNANDO DE LARRAMENDI.

Sugestiones.—Juan José PRADERA Y ORTEGA.

Notas de un obrero.—Ginés MARTINEZ.

Residencias Augustas (II).—A. M.

Antiguo y nuevo Estado (I).—Manuel POMBO ANGULO.

Relieves de la Raza.—Sebastián SOUVIRON.

Bibliografía.—Antonio DE LA MADRID.

Noticiero quincenal.—Sancho QUIJANO.

40
C/S

Quien quiera el calzado
bueno y barato, cómprelo en
"El Botín de Oro"

Puente, 1 Sucursal: Puente, 2
Teléfono 2927 SANTANDER

Perfumería David

Gran surtido
en perfumería fina
y artículos de tocador.

Muelle, núm. 4
SANTANDER

Fábrica de calzado

Especialidad en zapatillas

Hijo de Manuel Gutiérrez



Joaquín Hoyos, 7
Teléfono núm. 156
TORRELAVEGA

LIBRERIA IMPRESA
PAPELERIA RELIGIOSA

Libros de religión, estudio y recreo
Menaje para escuelas

BENITO HERNANDEZ
Ribera, 25. - SANTANDER

Santiago Conde
Sucesor de Sinforiano Ródenas

Grandes novedades en tejidos de fantasía,
en seda, lana y algodón

Camisería, Corbatas, Ligas y Tirantes

GRAN SURTIDO EN PAÑOS PARA
TRAJES DE CABALLERO

Calle Ancha TORRELAVEGA



Sombrerería
CASA HERRERO

22, SAN FRANCISCO, 22

Esta Casa presenta siempre las últimas novedades en Sombreros, Gorras y Boínas para Caballeros.

PRECIOS REDUCIDOS

Gran Taller de Galvanoplastia

Dorado * Plateado * Niquelado
Precios especialísimos para las Iglesias

PEDRO RASILLA (Presbítero)

Calle Consolación
(Frente a la Iglesia Parroquial)

TORRELAVEGA



IGNACIA

Palace - Hotel

De **DISTINGUIDO** linaje, altamente cosmopolita y dotado de todos los servicios modernos

es en **SANTANDER** el **HOTEL** de las personas de **BUEN GUSTO**.

Teléfono 1483



Apartado 84

Pensión Garate

Cocina española y francesa

CONFORT: Precio 12,50 pesetas.—
Para estables, precios especiales.

Dirección: JOSE GARATE (Barman del Circulo Tradicionalista)

Fernando VI, 2 :-: Teléf. 34.414

MADRID

Tradicción

NUM. 25 - SANTANDER, I DE ENERO DE 1934 - TOMO II



Ya vienen los Reyes...

Desde hace más de un siglo, en las proximidades del día 6 de enero, Fiesta de la Adoración de los Reyes Magos y de la Monarquía Tradicional, los tradicionalistas nos alegramos todos los años con esta frase de esperanza: ya vienen los Reyes...

Dejad toda necia esperanza...

En los libros sagrados está sobreabundante la sabiduría relativa a cualquier aspecto de la vida.

Y en ellos, entre muchas otras máximas, está la sabia estimación de cuanto se relaciona con la mayoría de los hombres: «Infinito es el número de los necios».

Sufragio y mayorías, parlamentarismo y democracia, son conceptos políticos que tienen como base angular el *número infinito*, la necesidad precisamente.

El filósofo desinteresado no necesitaría de la experiencia histórica y política para saber que toda la democracia, sus instituciones y sus realidades históricas no pueden ser otra cosa sino necesidad y necesidades. Pero en cambio el necio no acabará jamás de comprenderlo, a pesar de las mejores explicaciones teóricas y de todas las experiencias prácticas, por personales y dolorosas que sean.

Como el gitano que ajustando en su borrico unas gafas verdes le puso a comer sólo virutas y aseguraba, cuando se le murió de hambre el pobre animal, que si hubiera vivido un día más, acaba por comerlas; así el miserable necio de nuestros días, parte alícuota del *número infinito*, después de cada fracaso o cada palo en la cabeza, deduce que se ha equivocado de hombre y basta con cambiar de idolillo una vez más, o que se ha escapado la oportunidad por falta de preparación y bastará con seguir proveyendo de millones a los desaprensivos que no han sabido hacer en veintenas de años más que la caridad de extraerlos y manejarlos para que surja la flor de la maravilla.

Y no tiene remedio, por el camino democrático, los males de la democracia: porque el necio será necio siempre y por ser infinito el número de los necios, es por lo que la democracia no puede dejar de ser una necesidad.

¡Elecciones!.. En la vida de Jesucristo, luz segura para todos, quedó el ejemplo irrefutable de lo que son y serán las elecciones: la mayoría eligió a Barrabás y condenó a crucifixión a Jesús.

¡Parlamentos!.. No hay un sólo parlamento democrático que sirva para nada.

El que espere algo de un parlamento democrático o pertenece al *número infinito* o cobra alguna venta iscarriótica. Y el mayor daño que se puede hacer al pueblo es dejarle concebir alguna suerte de buenas esperanzas de elecciones, parlamentos, mayorías y demás garambainas democráticas.

LUIS HERNANDO DE LARRAMENDI.

S u g e s t i o n e s

Públicamente, como nos vienen los elogios, que si superan nuestros merecimientos hacen justicia a nuestro buen deseo, nos complacemos en dar las gracias a Juan José Pradera y Ortega, cuya juventud entusiasta y sólida cultura añaden nuevos brillos al apellido ilustre que su padre, don Víctor, maestro y amigo de TRADICION desde su primer número, ha paseado, fuera y dentro de España, como bandera y gloria de tradicionalismo. Y mientras cuajan o caen en el vacío sus hermosos propósitos, que coinciden en todo con los de quienes hacemos esta humilde revista, nosotros, TRADICION, seguiremos, constantes en la brecha, cicatrizando las raspaduras que nos produzcan la indiferencia y la incomprensión con sus bellas palabras de aliento y esperanza. Dios te lo pague Juan José y jaurrerá! jbeti aurrerá!

Permitidme amigos de la Montaña, amigos desconocidos pero estimados como tales, porque comulgamos todos en una misma Comunión de dogmas, ideales y aspiraciones, permitidme os digo que yo, modesto espectador de vuestra obra, os dé algunas sugerencias—no llegan ni por su categoría ni por la mía a orientaciones—sobre esta revista que con tanto acierto sabéis dirigir. Para ello tengo un título; precisamente el de ser espectador, y a distancia, pues así puedo apreciar conjuntos y perfiles totales, que no os es dado conocer a vosotros por vivir dentro de la obra que aquí tratamos. Por esto yo creo que puedo, y si puedo debo, deciros alguna cosa sobre las posibilidades de vuestra revista, con el pensamiento y el propósito de que llegue a ser algo que falta en nuestra Comunión: una revista nacional de verdadera orientación en la doctrina tradicionalista.

Da pena decirlo, pero si no se muestra su necesidad será imposible su existencia, nuestra Comunión carece de un órgano de orientación doctrinal que sea el Santo y Señá de nuestra Obra en torno del cual se forme, y por medio del cual se exprese, una posible escuela de pensadores tradicionalistas. Los periódicos no sirven para este cometido. Ni su índole informativa ni su contextura de combate se lo permiten. Es necesario que exista algo por encima de ellos que busque y encuentre al tradicionalismo en sus esencias más puras y profundas para que lo pueda exponer con luz meridiana, adoctrinando de este modo a nuestras masas y jerarquías, y extendiéndolo al resto de España.

TRADICION

Hay que fijarse además en el hecho de que nuestra Comunión es sin disputa alguna el grupo político que tiene contenido más vasto y científico. Y no sólo esto, sino que por añadidura su Programa no es un conjunto de fórmulas hechas, invariables, porque entonces sería una cosa anquilosada y rígida que indefectiblemente moriría pasado el tiempo y el momento para el cual se hizo. Digo esto, porque creo es necesario mantener una distinción entre el Programa político, que es un conjunto de soluciones para unos problemas concretos y actuales, y el Ideario, que es el elemento eterno que informa todos los programas, pero que se manifiesta a través de ellos de modo diferente. Vaya un ejemplo para aclarar esta idea: los tradicionalistas del siglo XIX repudian la división provincial de España porque estiman que es una mera elaboración teórica al modo francés sin base ninguna real ni histórica en nuestro país. Esta posición programática estaba en consonancia con nuestro ideario, en el que se niega al Estado la facultad de seccionar y alterar los organismos políticos y sociales de la Nación y se afirma la necesidad del reconocimiento de los mismos por parte del Estado Nacional. Ahora bien; suponed por un momento que los tradicionalistas tienen que realizar una división territorial de España, ¿van a sostener el programa político del siglo XIX y en consecuencia fundir todas las provincias en los antiguos reinos? o por el contrario, considerando que después de un siglo de existencia muchas provincias han adquirido personalidad definida, ¿no está más en consonancia con nuestro Ideario, aceptando lo que existe con vida propia y con razones de subsistencia, reconocer a ciertas provincias categoría de regiones aun a costa de los antiguos reinos? Entonces ¿qué habría pasado para que los tradicionalistas de ahora tuvieran en este punto concreto programa distinto de los del siglo pasado? ¿Acaso habría cambiado la esencia de nuestra Comunión? En manera alguna. El Ideario subsiste idéntico, lo que ha cambiado es el programa porque su misión es esa, cambiar en cuanto cambien los hechos, como un reflector cambia de orientación a medida que se trasladan de sitio las superficies que debe iluminar y sin embargo es una misma la luz que ilumina.

Pues bien; para orientar esta *evolución* (llamémoslo así a falta de palabra más adecuada) del Programa a través del tiempo es necesario que exista un órgano doctrinal. En él pueden ir estudiándose con detenimiento los problemas del día, bien aplicándoles las fórmulas conocidas, bien nuevas que se deduzcan de la recta interpretación de nuestro Ideario.—principios de soberanía religiosa y tempo-

TRADICION

ral, nacionales y ecuménicos, monárquicos y autárquicos, corporativos y de afirmación de los derechos específicos de la personalidad humana—para que así los tradicionalistas podamos tener además de unas ideas madres que nos solidaricen con las generaciones pasadas por el vínculo de la verdad, unas soluciones tan actuales y posibles que nos permitan hacer el bien a las presentes generaciones.

Otro acontecimiento que también debe interesar en grado sumo a los estudiosos de nuestra Comunión es el descubrimiento valorativo que está haciendo la ciencia moderna de nuestros clásicos de los siglos XVI y XVII y los aspectos tan interesantes que deduce de sus obras. De ello vaya como botón de muestra, algo que de seguro satisfará a los lectores de TRADICION. En «les Archives de Philosophie du Droit» se ha publicado un trabajo examinando la concepción del Estado de León Duguit, cuyo autor es el conocido profesor de la Universidad de Londres Harold J. Laski. En él, al referirse al fundamento que debía haber dado el profesor francés a sus construcciones, el reconocimiento de un criterio de justicia al cual se debían someter los mandatos del Derecho positivo, cosa no realizada por Duguit más que en parte con su criterio de la solidaridad social, dice el profesor londinense: «Ese fundamento es en su fondo una doctrina de derecho natural. No parece suficiente decir aquí, que cuanto más busquemos hacer revivir el esfuerzo de los escolásticos medievales y *de los grandes pensadores españoles del siglo XVI más rápidamente llegaremos a formular una teoría adecuada del Estado*».

Por lo transcrito cabe darse cuenta, aunque sea de una manera un poco vaga, de la importancia cada día más transcendental que va adquiriendo la obra de nuestros pensadores del siglo de oro; y en este movimiento debe de estar presente España y de un modo especialísimo la Comunión Tradicionalista como heredera legítima y privilegiada de ella. Todo tradicionalista que pueda, tiene la obligación moral de trabajar sobre este pensamiento español para exponerlo, pero este trabajo ha de hacerse en forma de Escuela para que tenga una virtualidad.

Porque ya hoy existen tradicionalistas que estudian a fondo el pensamiento español. Sin salir de Santander tenemos al maestro Marcial Solana cuyos trabajos sobre esta materia han tenido resonancia científica en toda la nación. Pero eso sólo no basta, las obras fructíferas son casi siempre colectivas y en el tradicionalismo como Comunión que es, se acentúa ese carácter que pudiéramos denominar social de toda obra. Es preciso que se realice un movimiento de contacto y de convergencia en todas las inteligencias que estudian nuestro programa; que lo

TRADICION

espigan del campo de la Filosofía y del de la Historia, y al mismo tiempo se ponen en contacto con las nuevas ideas y los nuevos hechos que aparecen en el mundo para rechazarlos en lo que tengan de malo pero con propósito de asimilación en su parte buena; para que así unidos en un solo y apretado haz puedan dar un mayor esplendor y unidad a su trabajo constituyendo de esta manera el principio de una nueva Escuela de pensadores tradicionalistas.

Ahora bien: como base de iniciación de este movimiento es necesario que exista, como decía al comienzo de este artículo, un órgano de opinión a través del cual se manifieste y en torno del cual se realice. Y con respecto a esta cuestión se pueden plantear dos soluciones: el hacer una cosa nueva o el aprovechar alguna existente. Yo, francamente aunque no sea más que por un principio de economía de esfuerzos me inclino por la segunda y ya en ella, creo que *Tradición* ayudada mental y materialmente de una manera oficial es la revista más indicada para esta tarea. Y no se crea que esta afirmación mía está movida por el cariño o el interés que cada cual toma por lo propio, porque no conozco ni al Director ni a casi ningún tradicionalista de Santander. Por eso mismo puedo escribir estas líneas; además pienso que ya es hora que se reconozca de manera positiva la labor de altura y magisterio que desde TRADICION se está realizando y se contribuya a su mejoramiento.

Y tan arraigada está en mí esta idea que no sólo voy a hacer de ella esta manifestación que pudiéramos llamar plátonica, sino que, si tengo alguna delegación en el Congreso de Juventudes Tradicionalistas, la defenderé con toda mi alma por creer que ello no sólo es de justicia sino también de utilidad para toda la Causa.

Quiera Dios que mis propósitos tengan tanto éxito como el calor que tomo por ellos y dentro de poco veamos a TRADICION de gonfaloniero en torno del cual podamos realizar una labor constructiva y ortodoxa.

JUAN JOSÉ PRADERA Y ORTEGA.

Notas de un obrero

Posición del tradicionalismo en el momento social

Con verdadero orgullo inicia hoy TRADICION la valiosa colaboración de Ginés Martínez, el dinámico y elocuente ferroviario andaluz y diputado a Cortes por Sevilla, cuyo modesto traje de mahón y cuyas manos encallecidas por el duro trabajo diario son una nota discordante en el Congreso, entre los ternos aseñoritados de tantos ex-obreros que han olvidado sus oficios mientras vivían a costa del sudor de los trabajadores.

Difícil por demás es el momento actual en el aspecto social para todos los partidos políticos; pero más aún para la Comución Tradicionalista que, si bien está incluida como partido, propiamente hablando no lo es, sino un ideario completo, ajeno a todo partidismo y contrario por esencia a la política y al liberalismo económico, creadores de la actual lucha de clases y por consecuencia del trastorno y crisis de la economía mundial.

Desde hace un siglo el tradicionalismo español está frente al liberalismo económico y posteriormente, desde su iniciación, frente a la lucha de clases, porque entendía que estas teorías traerían las luchas que actualmente presenciamos y otras mayores, que vendrán lógicamente si no se pone el remedio, pues ha de acentuarse forzosamente la distancia entre las distintas clases sociales y, dado el semillero de odios y pasiones que están germinando en la humanidad, se llevarán a extremos inconcebibles las predicciones que allá, en el año 1890, anunciaba Vázquez Mella, respecto a las consecuencias de la lucha de clases.

Está en moda el antimarxismo en todo el mundo; lucha que creo no bien definida, pues el marxismo tiene dos aspectos: el aspecto de organización económica, para la defensa de los intereses de la clase trabajadora y el de partido político, monopolizador de las organizaciones obreras, que utiliza esta enorme fuerza para dar vida a un ideario político, basado en quimeras y, las más de las veces, en contraposición con los intereses y sentimientos de la clase trabajadora.

TRADICION

En el primer aspecto creo no hay razón alguna para combatirlo, pues si la clase trabajadora se vió anulada, recluida a la condición de bestia o mercancía explotable por traficantes sin conciencia, sumados por egoísmo a idearios, como el liberalismo, que les concedían el derecho a explotar a sus semejantes—sin las obligaciones inherentes a la propiedad cristiana—con la ley de la oferta y la demanda, y con una clase elevada, dueña de la economía y perfectamente organizada, dirigiendo y manejando los Estados que ponían la fuerza pública a su lado para la defensa de sus intereses, muchos de ellos abusivos, es lógico que se les conceda a los obreros el derecho a defender los suyos en igualdad de condiciones, y, si en la actualidad abusan de su fuerza, son merecedores de que se les disculpe, en atención a su falta de cultura y al abuso que antes hicieron de ellos. Buena prueba de esto es el hecho, jamás conocido en el mundo, de que a la sombra de estas teorías económicas pudieron algunos hombres, en el transcurso de una vida, almacenar miles de millones, a costa de la miseria de los pueblos, hecho que no puede amparar ninguna moral y menos la ley moral cristiana.

En el segundo aspecto pueden combatir si quieren al marxismo, pero tengan en cuenta que si la clase obrera se libra de los partidos políticos y su influencia, si se ve en algún momento libre de los profesionales del obrerismo—esa gama de chupacuotas, obreros de nombre que jamás o sólo en su tierna infancia trabajaran y viven de llamarse trabajadores—, si se ve libre de estas influencias y con medios lógicos de marchar todos unidos, sería natural que su fuerza fuera mayor y por tanto la lucha más fuerte, la distancia entre el capital y el trabajo más grande.

Por lo tanto, la solución de la lucha de clases no está en acabar con el marxismo, sino en matar el germen que lo da vida: el liberalismo económico. Es preciso encontrar la fórmula que haga imposible la lucha de clases. Para ello, es preciso acabar con el político, como intermediario entre el Estado y el Pueblo y llegar al régimen donde el capital y el trabajo estén en igualdad de derechos ante la ley, donde los asuntos que afectan a la economía y vida de las profesiones sean discutidos en el seno de las profesiones, sin intervención de los elementos ajenos a ellos, con la debida participación en los beneficios de todos los factores de producción, en relación con lo que cada uno aporte, o sea el régimen gremial.

En suma, la Comunion Tradicionalista, teniendo en su seno patronos y obreros, no puede impedir que unos y otros defiendan sus intereses económicos en

TRADICION

entidades de clase, y dado el ambiente actual, ya que fué el único ideario sin manchar en esta lucha, pues no hay duda que mancha, no puede ni debe mezclarse en ella y su actuación debe ser frente a las dos tendencias que son antihumanas y salvajes, ya que una y otra tienden a anular la inteligencia de la clase trabajadora, matando el espíritu de clase e iniciativas, olvidando que el obrero tiene una inteligencia y una voluntad que deben representar un valor en la producción y que conviene estimular para bien de la sociedad, en vez de someterlas a un criterio igualitario, sólo aceptable en las bestias, cuyo valor se estipula por el esfuerzo que pueden realizar.

El tradicionalismo, en estos momentos, debe demostrar, con ensayos gremiales, cómo se resuelve la lucha de clases en su ideario y tender a que en sus filas, patronos y obreros lleguen al régimen gremial, en cuanto sea posible, o sea, procurando desenvolver los negocios de común acuerdo y con participación en los beneficios, en cuanto sea factible, y fuera de su seno dejar que los demás elementos continúen la lucha actual con el desgaste mutuo hasta que llegue el momento en que sea posible la implantación de nuestro ideario, para lo cual se necesita la colaboración y buena fe de todas las clases sociales, colaboración que nunca nos prestarán, si en estos momentos nos pusiéramos al lado de una de las partes en lucha.

GINES MARTINEZ.

Madrid, diciembre de 1934.

Los Castillos de Pucheim y Ebenzweyer

II

A orillas del poético lago de Gmunden, en el Alta Austria, posee don Alfonso Carlos dos magníficos palacios, Pucheim y Ebenzweyer, rodeados ambos de un parque señorial. El Archiduque Maximiliano de Austria-Este, hermano del Duque Francisco IV de Modena (abuelo materno de nuestro Caudillo), compró Ebenzweyer hacia mil ochocientos treinta y tantos, y poco después, el 20 de junio de 1838, las tierras y el Castillo de Pucheim; ambos castillos fueron edificados hacia el siglo XIII, pero nada queda de su primitiva construcción. El Archiduque Max, Gran Maestro de la Orden Teutónica, hizo en ellos grandes obras transformándolos en deliciosas fincas de recreo.



Castillo de Pucheim (Alta Austria), cedido todo a los Padres Redentoristas.

El Archiduque, a su muerte, legó ambas fincas a su sobrina la Archiduquesa María Teresa, esposa del Conde de Chambord, que para sus leales franceses fué siempre el Rey Enrique V de Francia. Esta piadosísima señora, hermana de doña María Beatriz, la madre de Carlos VII y de nuestro actual Caudillo, fué madrina de bautismo de don Alfonso Carlos, y siempre sintió por él especial predilección;

TRADICION

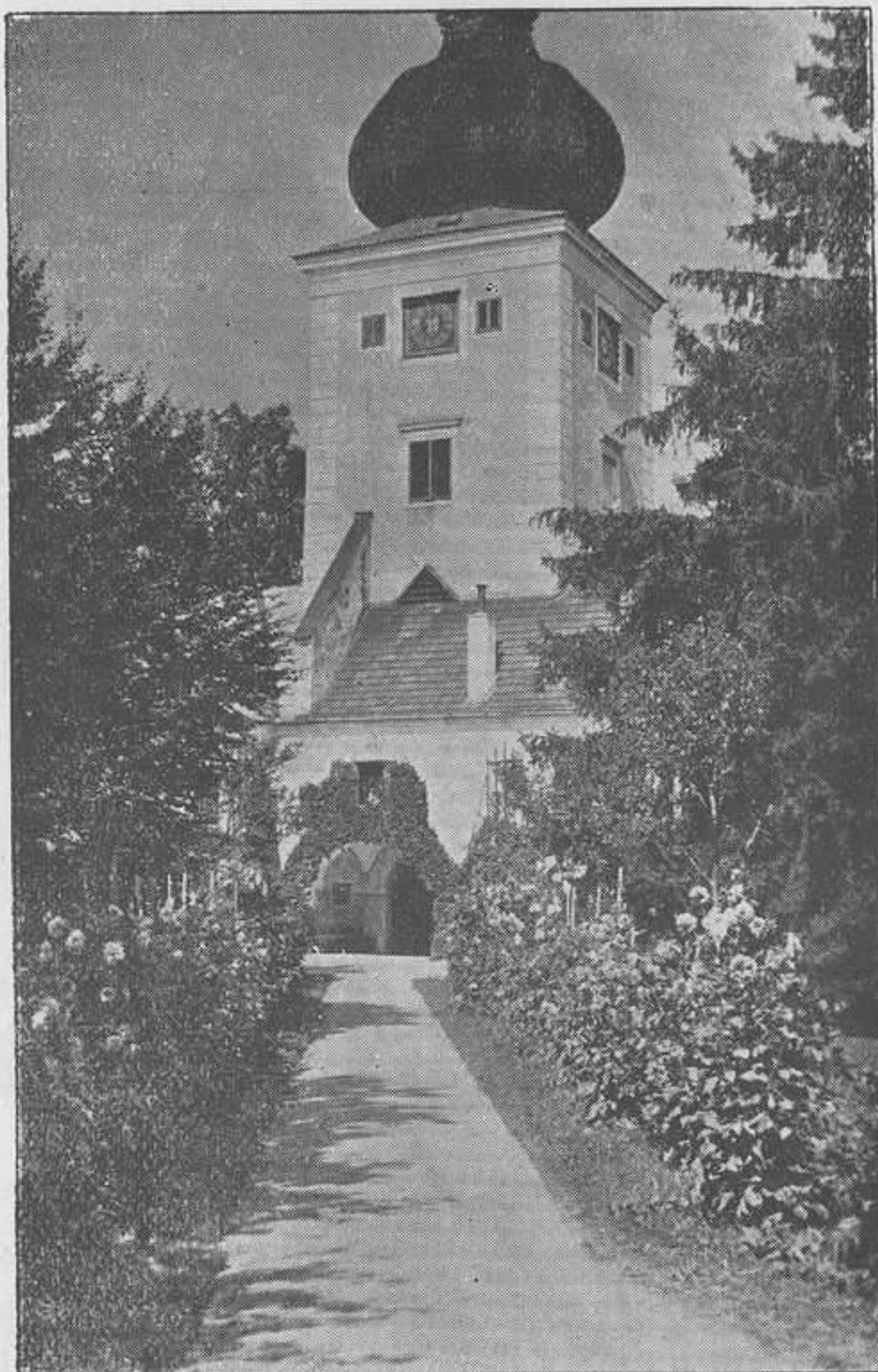
al extremo de que a su muerte, ocurrida en Fhrosdorff el 25 de marzo de 1886, casi tres años después de haber muerto Enrique V su amado esposo, pasaron por disposición testamentaria la mayor parte de sus bienes a nuestro Augusto Señor.

No era esta herencia, en realidad, demasiado productiva; con los ingresos que se obtenían de la explotación de ambas fincas de Pucheim y Ebenzweyer, disponía la augusta Señora que su heredero sostuviera varias obras religiosas: en el castillo de Pucheim un convento de Padres Redentoristas, más dos conventos de monjas, con dos escuelas de niñas, dos casas de párvulos y otra más para ejercicios espirituales de mujeres. Aún cuando la extensión de aquellas posesiones permitía la obtención de pingües rendimientos, calculábase un déficit anual de más de setenta mil coronas..

Seis meses tardó don Alfonso Carlos en aceptar la herencia; pero al fin, después de que examinando las condiciones del cultivo, pudo suponer que, mejorando aquél, aumentarían los ingresos en forma de hacer menos gravoso el sostenimiento de tanta institución benéfica, deseando respetar la voluntad de su tía la Condesa viuda de Chambord, se decidió a aceptarla, emprendiendo inmediatamente las mejoras necesarias para poder cumplir dignamente las cargas que con ello se había impuesto.

Los parques de ambos castillos reunían en conjunto 800 áreas de extensión; tenían administración separada, y al frente de los cultivos había tres directivos técnicos. Don Alfonso Carlos redujo los gastos, puso un solo administrador al frente de las dos fincas, y un solo director técnico; él mismo que aún continúa allí, al cabo de 47 años.

Comprando algunas fincas colindantes llegó a reunir 1.000 hectáreas de espléndido bosque; tan perfectamente cuidados que cuando técnicos forestales lle-



Entrada al Palacio de Pucheim.

TRADICION

gan a Austria para sus estudios, siempre visitan los ejemplares bosques de Puccheim. Hasta del Japón han llegado a veces visitantes para estudiar las condiciones del cultivo en aquellas posesiones; a las que puede, en verdad, llamarse «regias», en todos los sentidos que puedan darse a esta palabra.



Palacio de Ebenzweyer (Alta Austria)

Al cabo de 20 años había desaparecido el déficit abrumador y, poco a poco, a pesar de la enorme cantidad de gastos que sobre las fincas pesaban, pudo obtenerse anualmente un ingreso libre, que llegó a representar crecidas sumas.

Pero vino la gran guerra; una espantosa crisis económica agobia aún a Austria, fruto de aquella catástrofe, y de los años de gobierno socialista. Enormes impuestos gravan la propiedad, especialmente la rústica, y dejando de percibirse además los ingresos que suponían la venta de leña y de troncos de árboles, en la actualidad el sostenimiento de Puccheim y de Ebenzweyer es carga enormemente gravosa.

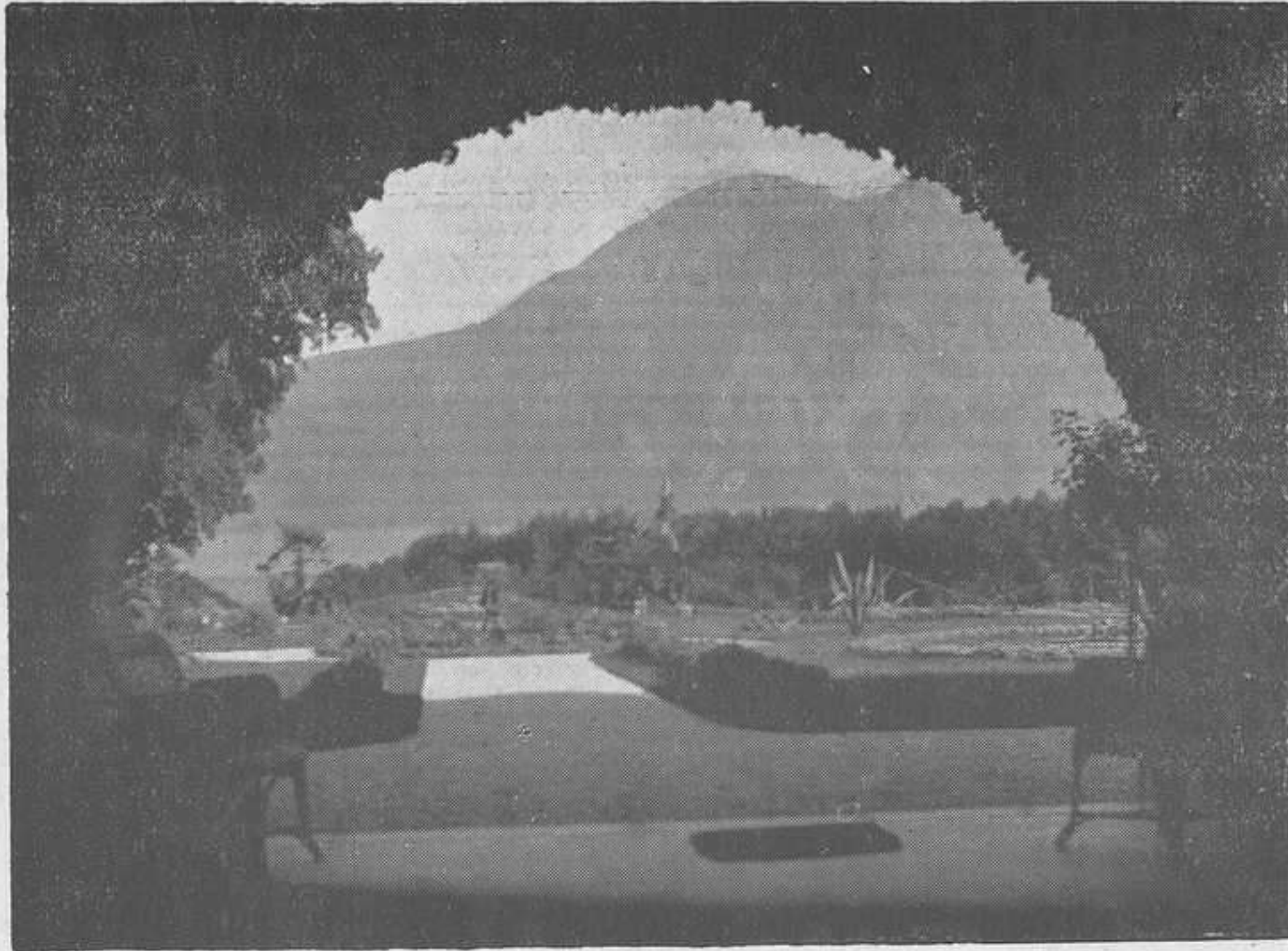
En las fotografías que con este artículo publicamos puede verse claramente la magnificencia de ambos castillos. Puccheim está cedido, casi en su totalidad, a los padres Redentoristas; solo se han reservado en él un pequeño y modestísimo departamento nuestros Caudillos, que gustan de pasar allí temporadas durante los meses de verano.

En el castillo existía una capilla, que por su extensión pudiera decirse una iglesia, que data del siglo XIII; pero era insuficiente y, junto al palacio y guardando su estilo, han construido los religiosos una gran iglesia dedicada a la Virgen del Perpetuo Socorro, en la que los cultos divinos son muy numerosos. Un departamento del castillo está destinado a Casa de ejercicios, y en ella se cele-

TRADICION

bran varias tandas de ejercicios espirituales para hombres durante todo el año.

A 15 kilómetros de Puccheim, y junto al lago de Gmunden, está el palacio de Ebenzweyer, rodeado de un parque magnífico. En él veranearon los Señores desde 1886 hasta 1920, año en que lo arrendó por una temporada la Embajada de España. Es un palacio inmenso, de fachada lisa, cuyo único adorno es su gran frontón central.



Palacio de Ebenzweyer (Alta Austria). — Vista de la Montaña desde el Palacio.

En varias ocasiones fué cedido caritativamente por los Señores para fines benéficos, como si todavía fueran pocas las cargas de esa índole que ya pesaban sobre su patrimonio. Cuando la república francesa, siguiendo la labor sectaria iniciada apenas fué proclamada con ayuda de las sectas, expulsó a tantas órdenes religiosas en los comienzos del presente siglo, Ebenzweyer fué puesto galantemente a disposición de una Orden de religiosas que se dedicaban a la enseñanza. Primero una parte, luego otra, al fin todo el castillo, que abandonaron con gusto los Señores para instalarse en las villas que poseen dentro del parque.

Nuevamente fué destinado a un fin benéfico durante la gran guerra, durante la cual los Señores sostuvieron en él a sus expensas un hospital militar dotado de cuantos adelantos científicos y comodidades materiales pudieran apetecerse.

Así, derrochando el dinero a manos llenas en obras de caridad, sin cuidarse nunca de Sí mismos, pasa la vida de nuestros Desterrados.

¡Quiera Dios que algún día los veamos, en el debido Puesto, derramando sobre su amada patria los beneficios que pueden concederla la implantación de los principios políticos y sociales que Ellos representan!

A. M.

Antiguo y nuevo Estado

I

Bajo un arco de brazos levantados, Europa se renueva y desfila envuelta en obscuras camisas. Los países y Naciones que gimieron bajo el yugo de las democracias marxistas invitan a sus hermanas en infortunios y sufrimientos a liberarse por los mismos medios y caminos que ellas se liberaron, y, Alemania e Italia, son hoy faros de esperanza hacia donde dirigen sus miradas las naciones oprimidas y, en caso más particular y que más nos atañe, hacia donde dirige sus miradas España.



Sería absurdo negar la existencia de un movimiento de simpatía hacia el fascio en nuestra patria. Cuando se sufre la carencia de autoridad se admira más que nunca la autoridad ajena. Aparte de que en España siempre existió una fuerte tendencia a la copia extranjera. Copiamos el parlamentarismo cuando nos vino traído por aires extraños, y tratamos de copiar ahora el antiparlamentarismo, pareciéndonos salvadora verdad, no porque conozcamos su doctrina, sino porque son portavoz de sus excelencias Hitler y Musolini... Y no es que, en este caso, parezca mal la copia,

sino que, coincidiendo el modelo que tratamos de imitar con nosotros, en algunos puntos, y siéndonos, a mi parecer, inferior en otros, debiéramos tener conciencia del valor de nuestra personalidad, debiéramos comprender que lejos de ser nosotros espejo suyo, él lo es, salvando diferencias, de nuestros modos y regímenes Tradicionales. Porque si en lo que tiene de universal el fascio, esto es, en lo que tiene de antimarxista y en lo que trata de realizar una justicia social, coincide

TRADICION

con nosotros, no hay que perder de vista que, tanto el fascio alemán como el italiano, han sido implantados en Alemania e Italia y tienen por lo tanto características que, al amoldarse a las de los diferentes países se separan del nuestro. Ni el fascio alemán es igual al italiano, ni el fascio italiano ni el alemán son exactamente iguales a los modos de gobierno que a España, corresponden.

Sería interesante en este sentido conocer el programa del partido fascista español para poder darnos más fácil cuenta de la viabilidad de su implantación. Pero el partido fascista español—acaso por la rápida suspensión de su órgano oficial—no ha tenido tiempo más que para lanzar un programa general que, al no concretar en determinados puntos, no nos permite apreciar todas sus diferencias con el Tradicionalismo, no nos permite darnos exacta cuenta del modo que de resolver los problemas patrios tiene.

Este carácter de improvisación del fascio (que no afirmamos lo posea también el español, ya que hemos principiado por reconocer que ignoramos si tiene un programa elaborado, además del que Alemania e Italia le den ya hecho sin más trabajo que copiarlas), es peculiar suyo. Lo tuvo, y aun lo tiene, el fascio italiano, que empezó siendo un movimiento republicano y hoy reconoce a la Monarquía hasta el punto de que, como dice Goad (1), es el Rey el que debe nombrar el sucesor del «duce» y lo tiene también el fascio alemán, cuyo programa, desde que Hitler ingresara en el reducido partido cuyos seis únicos miembros se reunieran en el Restaurant de DAS Alterosenbad, hasta que el mismo Hitler ocupara el poder por mayoría aplastante de votos, ha sufrido varias modificaciones (2). Hablando de éstas sostienen los defensores del fascismo que, al rechazar las doctrinas inútiles, cada vez depura más el fascio la utilidad de su doctrina (3), pero es fácil comprender que todos los titubeos y ensayos fallidos suponen, por lo menos, una pérdida de tiempo que se hubiera evitado si tuviera el fascismo una doctrina largamente meditada, que hubiera además probado su eficacia en pasados tiempos, aunque claro es, no fuese la doctrina de entonces igual, en absoluto, a la doctrina que en los actuales momentos se aplicase. Del fascio, si tiene una doctrina suya, no puede decirse que tenga una doctrina propia, ya que elige lo que más le conviene de las doctrinas extrañas desde las nacionalistas de Federchonis hasta las sindicalistas de Sorel. (4)

(1) Roux por el contrario sostiene que esta función corresponde al consejo del «duce».

(2) O'Scheid. Hitler y el Nacionalsocialismo.

(3) Goad. El Estado corporativo.

(4) Gargolini. Los orígenes del fascismo.

TRADICION

Y se explica esto claramente por el origen de sus dirigentes. Tanto Hitler como Mussolini proceden del campo socialista, lo que no constituye un cargo sino una alabanza, y han pasado por diversas y obligadas evoluciones hasta llegar a este estado intermedio que es el fascismo. A este estado, y ya aparece aquí la palabra o concepto que en el fascio se diviniza, hasta llegar a la «Estadolatria» de Mella (1), que ha opuesto a las doctrinas materialistas la espiritualidad de su doctrina. Porque una de las características del fascio es esta espiritualidad. Mussolini, al hablar de la primitiva carencia de doctrina fascista, exclama ¡Pero teníamos fe! Al principio el fascio fué un movimiento meramente negativo. Destruir lo existente porque lo existente no era sano y ellos tenían fe. Solo después fué formándose la doctrina fascista y exaltándose el concepto del Estado. Sólo después Rossoni comenzó a organizar el estado corporativo. Pero al principio y al fin el fascio fué una religión. Al hablar sobre este punto no emplea eufemismos Mussolini. «Para el fascista —dice— todo está en el estado y nada humano y espiritual existe, y tanto menos valor puede tener fuera de él (2)». Por esto el fascio y el Vaticano chocaron y chocarán. El Estado fascista se arroga las soberanías social y política y, al tratar de arrogarse la Religiosa, coartando la libertad a la Iglesia, poniendo cortapisas a sus legítimos derechos, choca con ella. Si cede como, aunque incompletamente, con el tratado de Letrán cedió el fascio italiano (3), viven en aparente paz la Iglesia y el Estado. Pero nunca podrá la Iglesia fiar en absoluto de una soberanía que no supedita su fin temporal al espiritual de la Iglesia. Nunca podrá fiar en absoluto de un sistema que afirma por boca de su dirigente: «El estado fascista reivindica plenamente su carácter ético: es católico pero es fascista sobre todo, exclusivamente, esencialmente fascista. El catolicismo lo integra y lo declaramos abiertamente, pero nadie piense, bajo especies filosóficas, cambiar las cartas sobre la mesa» (4).

El estado fascista, que se asienta sobre la organización corporativa, es un estado de productores en que el trabajo se considera como deber de todo ciudadano y la producción como fin común nacional y por lo tanto como fin político principal del estado (5). Así pues, y si solamente se considerasen estas dos unidades,

(1) Vázquez de Mella. Obras completas.

(2) Mussolini. La doctrina del fascismo.

(3) Boucaille V. De la Briere-Les acords du Letran.

(4) Mussolini. Discursos completos.

(5) Dupeyroux. La charte du travail en Ttalie.

TRADICION

el estado estaría constituido por las unidades social y política. Pero el fascismo considera al estado, no como suma de individuos que le constituyen en cuanto estos individuos tienen de productores, sino también en cuanto estos individuos tienen de herederos y transmisores del tesoro espiritual y artístico que constituye su Tradición. La Tradición es a los regímenes lo que la nobleza a los individuos, y hasta aquellos que fingen despreciarla la admiran en el fondo. Una Monarquía ofrece siempre más coches blasonados que una república y los regímenes nuevos tienen sed de nobleza que es sed de Tradición. Para el fascio alemán la tradición está cerca. Un Imperio federal (1) que comprenda los países del imperio que en 1870 fundaron los ejércitos victoriosos. Casi el mismo imperio, y la coincidencia es curiosa, que, después de la gran guerra, destruyeran los ejércitos derrotados. Y conste que Imperio puede no significar Restauración.

El fascismo alemán aspira a ser un estado racista. Sigue en esto la Tradición germana; la Tradición pangermana, mejor dicho. Cuando Stark compara a Hitler y Bismark (2), hace notar que, si la unidad del Imperio era el objetivo de este, aquel pretende «despertar en la conciencia de todos los alemanes el sentimiento vivo de que pertenecen a la misma raza». Sentimiento, este, amplio, no limitado por fronteras, pero sentimiento exclusivo de los de sangre alemana. Cuando Hitler dice «el estado no es más que la forma exterior de la raza» excluye de la posibilidad de obtener carta de ciudadanía alemana a todo aquel que no lo sea racialmente, no ya de Alemania, sino también de Austria, Polonia, Alsacia y Lorena, ya que los fascistas desean para Alemania «el derecho de libre disposición de los pueblos». (3)

MANUEL POMBO ANGULO.

(Concluirá)

(1) Hablando de Imperio afirma, como más adelante veremos este carácter federal, el programa del Nacionalsocialismo.

(2) Stark. Adolf Hitlers, -Ziele und personlichkeit.

(3) Feder. Programa del Nacionalsocialismo.

Relieves de la Raza

En el tercer centenario
de Isabel Clara Eugenia

Secretaria y consuelo del Prudente, «novia de Europa»
y gobernadora de Flandes



La Infanta Isabel Clara Eugenia, por Sánchez Coello (Museo del Prado).

Otoño de 1556. Por el bosque de verdes intactos de los pinares de Valsain, en tierras de Segovia, un sol tímido, velado por la niebla, ilumina los arcos renacentistas del Palacete veraniego de la Corte. Allá, entre chisporroteos de leños y órdenes a la Guardia, murmuran las damas, cosquillean las intrigas en los nobles oídos de una Princesa de Eboli o de una Duquesa de Alba y los dardos de la envidia, lanzados por todos y a todos, hacen blanco propicio en la alcurnia de la Corte.

Mientras, Montginon, un médico galo enviado por Catalina de Médicis, soporta las impertinencias de los galenos de la Real Casa; de El Escorial llegan sin cesar jinetes y sillas

de mano y la nerviosidad apoderada de los palatinos y nobles se rompe cuando una madrugada recibe el objeto de tantas inquietudes. Felipe II tiene una hija. Ya; ya se que no era eso lo que esperaban. Las extravagancias del pobre

TRADICION

Príncipe Don Carlos hacían a todos pensar y desear un varón. Pero vino la Infanta y la disimulada decepción con que es acogida sirve de contraste a la magnitud de su vida después.

Mas el Prudente se acomoda pronto. Ahora le interesa más que nada la salud de su joven esposa Isabel de Valois. O de la Paz por sus mediaciones conciliadoras entre su esposo y su madre, aquella «Madame Culebra», terrible Catalina de Médicis, Reina de Francia. ¡Buena diferencia entre madre e hija!

Pero no nos vayamos; la salud de la Reina de 21 años, pobre flor de la orilla del Sena, envuelta aún en ramas de algodón de brumas nórdicas, canciones bretonas y aromas de Languedoc. Pálido el azul de sus ojos que pronto se cerraran para siempre cuando la Princesilla que nació aquella noche en Valsain no tiene más que dos años. Esta Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela es lo que la dulce Reinita de los claros ojos deja a Felipe El Prudente. Esto y una melancolía que viene a aumentar la ya innata en el Rey.

Todo pasa, Rey Felipe. También, claro, las penas. Sobre todo cuando crezca tu hija. Entonces verás qué tesoro te dejó Isabel al morir. Inteligente, despierta, de precocidad increíble, alegre con sus travesuras infantiles las severas estancias de las Descalzas, mientras de ella y de su hermana cuida Doña María de Chacon, Marquesa de Sandoval.

Un ilustre académico y apologista de la Infanta, Llanos y Torriglia, en su libro «Desde la Cruz al Cielo», dice, hablando de Isabel Clara Eugenia: «Del alma de su madre había heredado lo que Isabel de la Paz apenas disfrutó: un caudal de alegrías, un ansia de luz que tenía relumbres de los risueños manantiales de Médicis y Valois». Es verdad. Su niñez y su juventud ponen una nota alegre en la preocupada existencia de su padre. Un día es Fourquevaulx el que la llama bonita, «comme le bon jour». Otro es Sánchez Coello el que la retrata de pocos años, «cuando empieza a ser novia de Europa». Otro es cuando Catalina de Médicis recibe un retrato y prorrumpe en exclamaciones ante la belleza de la desconocida nieta.

Muchos años de juventud. Como si la juventud no se acabara nunca. Y mientras Isabel Clara Eugenia pasea su belleza arrogante por los sombríos claustros de El Escorial, Europa entera tiene puestos en ella sus ojos. Secretos del Prudente. Pero secreto a medias. Porque Isabel lo sabe todo. Ella maneja el escritorio de ébano donde el Rey guarda los secretos de la gobernación del mundo. Para

TRADICION

ella, claro, son las alegrías y tristezas de Felipe. Para ella, también, el compartir la gobernación de sus reinos. Así se pasa hora tras hora oyendo la música temblorosa del aire en los cristales. Así hora tras hora resolviendo expedientes y haciendo acotaciones en el margen de los papeles. Por las mañanas cultos tempraneros. Por las tardes, alguna que otra de caza por la Herrería. De este modo van pasando años y años sin que Isabel se separe de su padre, ni el padre pueda pasar sin Isabel.



La Infanta y Magdalena Ruiz.
(Atribuído a Liaño) En el M. del Prado.

Hasta que un día Dios dispone de Su Majestad. Isabel Clara ha visto cómo crecía El Escorial entre los cuidados de su padre, los planos de Juan Bautista de Toledo y la austeridad estética de Herrera. También las exquisiteces de Villacastin y las enormes piedras esculpidas por Monegro van a servir ahora de sepulcro al Rey más exquisito y más pétreo que tuvo España.

Isabel Clara, huérfana otra vez. Ya se acabaron los paseos por los claustros escurialenses. Ya también las confidencias paternas como aquella que le oyó una noche cuando el Palacio dormía y allá en lo alto la luna derramaba un torrente de plata sobre las pizarrosas torres del Monasterio: «¡Albricias, Isabel, Amberes es nuestro!»

Pero el Rey, previsor, no ha descuidado el porvenir de su hija. Verdad es que se ha pasado la juventud ante la impaciencia de los príncipes casaderos de toda Europa. Verdad también que al morir Ernesto, su primo, se deshizo momentáneamente la idea de que la Infanta fuese Soberana de los Países Bajos. Pero Alberto, el Archiduque-Cardenal, cuelga los hábitos cuando faltan unos días para cantar misa y ocupar la Silla Primada de Toledo—sí, las dos cosas—y queda planeada su boda con Isabel Clara.

TRADICION

Y ahora a Amberes. ¡Adiós, muros grises del Escorial! ¡Adiós, tú, Liaño y Magdalena Ruiz, borrachina mujer acartonada y vieja! ¡Adiós Soles de Mediodía! Ahora se acabaron las luces brillantes de las tierras y las no menos brillantes de la Catolicidad Hispana. A vivir bajo las grises brumas de Flandes, escuchando músicas dulces, canciones de las mozas frescas de Brujas, pregones de encajes en Malina y sermones heréticos. Y esto un año y otro. Hasta que un buen día, Alberto se cansa. Isabel, con su temple magnífico, se pone un hábito de Clarisa y sigue gobernando. Pero también, poco a poco, el cansancio se va apoderando de ella. Bien lo sabe Dios que si no fuera por la memoria de su padre, hace ya tiempo que los Estados Bajos se gobernarían a sí mismos. Porque los únicos que no se cansan son los flamencos súbditos. Y esos, ¡vaya si dan guerra!

Todo esto es a pesar de los cuidados de la Infanta-Archiduquesa. A pesar de sus atenciones por las órdenes religiosas que en Flandes se establecen. Y si son las Bellas Artes no digamos. La pintura sobre todo, ¿verdad Rubens y Van Dyck?, ¿Verdad Teniers, Brueghel, Snayers, Voss, Pourbous y Van Veen?

Pero a pesar de los pesares aquello se viene abajo. A ello contribuyen Felipe IV, Oltvares, la falta de doblones y la sobra de conflictos.

En un otoño también—ahora ha hecho trescientos años—una bronquitis se apodera de la Señora. Y con la misma tranquilidad con que recibió las alegrías y sufrió dolores, dejó ir su alma a Dios.

Y tus restos allí, en Bélgica, ¡quien sabe hasta cuándo!

¡Adiós, Princesa de Valsain, dulce Infanta de los sueños de oro! ¡Adiós, «Novia de Europa», señora de los flamencos; adiós y a ver si hay alguien que borre el pecado que toda una nación ha cometido contigo—su primera soberana—poniendo unas letras de oro sobre esa muda losa de mármol que allá, en la Catedral de San Miguel y Santa Gúdula de Bruselas, cubre tus huesos y calla tus glorias!

SEBASTIAN SOUVIRON.



Bibliografía

Album

Tradicionalista

Dirigido por Simón Ezquiaga. — 150 páginas y 194 fotograbados. - Talleres Tipográficos de Leonardo Zunzúnegui, Blasaín (Guipúzcoa). - 1933. - 6 pesetas.

En el año de gracia de 1933, se cumplió el primer centenario de nuestra gloriosa Comunion Tradicionalista. Quédese para plumas más prestigiosas y documentadas analizar su gestión, heroica, renovadora y fecunda, comentar su programa, compendio glorioso de doctrinas y esperanzas, doctrinas a las que se mira hoy con ansia y anhelo, hasta por los más recalcitrantes liberales, cuando la voz de la conciencia o el llamamiento del patriotismo hallan eco en sus almas, esperanzas que se van tornando realidades, realidades que alientan en los pechos leales.

Quédese hoy para mí la no floja tarea de plasmar en unas líneas mis emociones sentidas al hojear cien años de sacrificios, de heroismos, de fervido españolismo, que se nos ofrece en esta historia de nuestro partido que recoge Ezquiaga con singular acierto en su ALBUM TRADICIONALISTA.

Tolosa y Ermua viven con intensidad entre sus líneas y formaron el recio espíritu de dos hombres, que el uno en vida y el otro sobreviviendo a su muerte, que no pudo apagar sus lealtades, llevaron a cabo esta obra. En Ermua, bajo su techo hidalgo, al amparo y cobijo de su vecina iglesia, trabajó, vivió y consagró su vida corta y fecunda a la Causa, aquel Barón de Montevilla, modelo de cristianos, amigo y caballero ejemplar, que no quiso ver el triunfo de sus ideales porque su fe profunda se lo hizo conocer, porque la duda no hizo mella en su alma escogida, y al partir para la eterna mansión de los justos, dejó entre nosotros su ejemplo y su recuerdo como herencia preciada.

Y allá, en TOLOXA, en la ancestral capital guipuzcoana, encontró un día el caballero de Ermua a Simón Ezquiaga, y fué «Estampa Tradicionalista» el crisol en que fundieron sus entusiasmos, y fué el alma viril y optimista de Ezquiaga la impulsadora, y fué la hoguera de fervores tradicionalistas que ardía en pecho de Montevilla, la llama en que templó su colaborador sus resoluciones.

TRADICION

En Tolosa habían de encontrar nido los modernos cruzados. En Tolosa les ven mis ojos, sin que empañen sus contornos nostalgias ni alejamientos.

El pueblo es como el hombre y el hombre como el pueblo; trabajo, lealtad, alegría, fe sincera; eso es Tolosa, eso es Ezquiaga.

Por eso en «Estampa», antes, y hoy en «Album Tradicionalista», vive ese espíritu ferviente, viril, ingenuo, tan propio de una raza fuerte y tenaz.

Y a través de sus páginas hace vivir toda la Tradición, la de ayer y la de hoy, el recuerdo de las glorias pasadas y el despertar de las futuras epopeyas, el piadoso recuerdo a los muertos y el saludo cordial y reconfortador a los que hoy luchan.

Los Caudillos egregios de la Tradición, los Abanderados del pasado y del presente, las augustas damas, que con ellos lucharon y sufrieron, en la contienda y en el éxodo, jefes de otras épocas, adalides de las guerras románticas, figuras que evocan las siluetas de los Rochejaquelein realistas y vendeanos y entre los de ahora, Rodezno, Jefe de la Junta Suprema, Víctor Pradera, Oreja, la gentil María Rosa, Manuel Fal, Contreras, Bilbao, Isabel y Dolores Baleztena, Tellería, Lamamié... cuanto de abnegado, de ilustre, de valioso hay en las filas de la tradición.

Pero no llenaría mi misión, mas todavía incurriría en palmaria ingratitud, si no recogiera cuanto de afecto, de efusión, de fraterna cordialidad tiene el ALBUM para los correligionarios montañeses, como colaborador que fui en «Estampa», en cuyas páginas se honraron mis escritos, que hayan hoy cabida en TRADICION. Válganme estos títulos para ser portavoz de unión y hermandad entre tradicionalistas de Santander y Guipúzcoa, hermandad que siente y practica Ezquiaga, al publicar el retrato y los versos alusivos al centenario, de Ignacio Romero Raizábal, el director alma de la revista TRADICION, el cantor de la gesta tradicionalista; al tomar de su primer número VOLUNTAD DE VENCER, generosas cuartillas de Jaime Chicharro y de su diecisieteavo el árbol genealógico de Don Alfonso Carlos, y a más de esto la alusión a Don José María de Pereda, gloria montañesa, los escritos y retratos de los montañeses Manolo Pombo, chic y arrogancia, Fernando Bustamante, capacidad, constancia, entereza, Nicolás Zamanillo, fogosidad, audacia, optimismo. ¡Es un buen saldo que TRADICION y la montaña anotan en su cuenta de gratitud.

Tampoco de la restante prensa de nuestra Comunidad se hace omisión en esta galana publicación: el SIGLO FUTURO con un saludo entusiasta de su director Manuel Senante, EL CORREO CATALAN, EL PENSAMIENTO NAVARRO..., todos los periódicos y revistas del partido tienen su brillante representación en esta conmemoración del centenario.

Y es que el ALBUM TRADICIONALISTA es el compendio de las glorias y de los afanes del partido.

ANTONIO DE LA MADRID VAZQUEZ DE ALDANA.

Santander, diciembre de 1933.

Noticiario quincenal

Juan Español=(igual a)=Fuente Ovejuna. Y por eso, aunque no tengamos la culpa de que se vaya el año, como alguna tenemos de que termine de tan mala manera, ahora, al decirle adiós, nos acomete un ramalazo de sentimentalismo. Y de arrepentimiento.

A esperar otro año, el 34, como esperamos cien... A esperar trabajando intensamente, con entusiasmos redoblados, con nuevos medios eficaces, con los ojos hipnóticos en la estrella del Ideal, como los Santos Reyes que no temieron al Desierto que era como un Destierro voluntario.

* * *

No ha sido mala esta quincena de despedida de año, trabada y maniatada por el estado de prevención en toda España.

Apesar de ello y aparte de veladas teatrales y repartos de ropa con ocasión de las fiestas de Navidad, en muchos centros, hablaron: en Santander, don Doroteo Hernández y el Padre Baños, en un acto, y en otro José Luis Zamanillo; en Salamanca, Ignacio Arenillas; en Barcelona, Martín Gibernau y René Llanas de Nuibó; en Bocaire (Valencia), Juan Bautista Molina, Santiago Beneito, Blas Alberca, Enrique Mur y José Barberá; en Azpetia (Guipúzcoa), Gaitan de Ayala y en Leiza (Navarra), con motivo de la imposición de la Medalla de la Lealtad a cuatro veteranos, Asunción Cano, Antonio Arrue e Ignacio Baleztena.

En Las Palmas (Canarias), se constituyó la Juventud Carlista; en Barcelona, la Agrupación Tradicionalista Obrera de Cataluña y en Ansoain (Navarra), un nuevo Círculo.

* * *

En este número de fin de año, en el que de tantas cosas quisiéramos decir, el reparto de original nos impone la obligada brevedad de una página. Es como si llegáramos a la estación a despedir a alguien con un minuto escaso de tiempo hasta que salga el tren y con un cuarto de hora de noticias y recomendaciones. ¡Qué lo vamos a hacer! En resumidas cuentas, acaso sea lo mejor.....

Mas lo que no podemos silenciar, empleando el extranjerismo americano tan en boga, es el magnífico discurso en el Congreso, fijando la actitud del Tradicionalismo durante el debate político, del Excmo. Sr. Conde de Rodezno, Marqués de San Martín, Jefe de nuestra Minoría parlamentaria y de la Junta Suprema Delegada. Buen discurso el del Conde-Marqués, síntesis admirable de nuestro programa pleno de enjundia y de serenidad, que fué escuchado por todos los sectores de la Cámara con profundo respeto, mientras hablaba el aristócrata navarro con su noble prestancia de Lord.

Buen discurso también para acabar el año y hermosa coyuntura para que TRADICION empiece el nuevo con una alusión clara, con ribetes de devoción filial. Porque los puntos cardinales de esta oración parlamentaria—Dios, Patria, Fueros, Rey—son la esencia y razón del Tradicionalismo, razón y esencia también de TRADICION desde su primer número, y su glosa y apuntamiento el mejor homenaje a los Caudillos, homenaje que renovamos fervorosamente en vísperas del día de Reyes, Fiesta de nuestra Monarquía Tradicional.

SANCHO QUIJANO.

SASTRERIA

F. Delicado

Solo artículos de primera clase

San Francisco, 27, entresuelo



Teléf. 2241



SANTANDER

Hotel

Alfonso



Av. de Pí y Margall, 12

Teléfono 16439

M

A

D

R

I

Hotel

Mercedes



Arlabán, 7

Teléfono 18360

M A D R I D

CONFITERIA Y PASTELERIA

Horno de San José

Especialidades: Yemas Imperiales, Monjitas y Caramelos Sotileza

BOMBONERIA SELECTA

Aduana, 1



Teléfonos 1908 y 1706



SANTANDER

RELOJERIA SUIZA

Casa fundada en 1850)

MANUEL PRADA

SUCESOR DE J. CRON

Amós de Escalante, 4.-Santander

TELEFONO 17-02

BODEGAS
V. DA UZCUDUN



VINOS FINOS, TINTOS Y BLANCOS
RIOJA-VALDEPEÑAS NAVA DEL REY
SERVICIO A DOMICILIO
Depósito en el Sardinero: Padilla, 14-16-18
Bajos del Casino Teléfono 12-94
(Estanco) SANTANDER

Mendiola

San Francisco, núm. 7
Teléfono num. 24-04
SANTANDER

Loza, Cristal, Bateria de cocina
Artículos para regalos

LIBROS DE ACTUALIDAD

- Historia de España**, seleccionada en la obra de MARCELINO MENENDEZ PELAYO, XVI-360 pág. (Prólogo de Jorge Vigón) PTAS. 8
- La nueva Catolicidad**. Teoría general sobre el fascismo en España, por Ernesto Giménez Caballero, 190 págs..... PTAS. 5
- Derecho y Política**, por Harold Lasky, 300 págs PTAS. 12
- El derecho a la rebeldía**, por A. de Castro Albarrán, 470 págs. PTAS. 7
- La Italia fascista**, por Georges Roux, 254 págs..... PTAS. 6
- La lección del César**. (Una dictadura de izquierda hace 2.000 años), por Georges Roux, 270 págs..... PTAS. 6
- El fascismo; su origen, organización, doctrina**, por N. Cebreiros, 280 pág. PTAS. 5
- La república española; sintética perspectiva de dos años de «progreso»**, por Anonymous, 294 págs..... PTAS. 5
- El Solar Vasco-Navarro**, por. A y A. García Carraffa, tomo I, 384 páginas, 26 láminas en color..... PTAS. 50
- De Madrid a Lisboa**. (Memorias de un evadido de Villa Cisneros), por Fernando G. Vinuesa, XVI-360 págs. PTAS. 5
- Obras completas de *Don Juan Vázquez de Mella y Fanjul*: Tomo XXI: Filosofía, Teología, Apologética, III. XL-300 págs..... PTAS. 6

Pedidos a:

LIBRERIA ESPAÑOLA

Teléfono 93.517 ● MADRID ● Eduardo Dato, 10

Manuel Gijón

SASTRE

Nicolás Rivero, 8 y 10

(Antiguo Edificio del Banco de Vizcaya)

Géneros ingleses y nacionales
de primera calidad

Teléfono 24241
MADRID

